

Petroglifos en la quebrada Morín y La Galgada: de los textos gráficos al mito etiológico*

Alberto Bueno Mendoza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
abuenomendoza@hotmail.com

RESUMEN

El arte rupestre constituye para la arqueología, verdaderos textos gráficos autoinformativos, porque emerge en el contexto sociocultural del territorio en el que están asentados los hombres y han instalado su vida, del cual adquieren formas empíricas de conocimientos, cuyas sensaciones captadas y graficadas en los petroglifos estudiados, son para nosotros verdaderas visiones espontáneas de aquella realidad.

PALABRAS CLAVE: Petroglifos, cañón, Chuquikara, textos.

ABSTRACT

Art rock constitutes for archaeology, true texts graphical autoinformativos, because it emerges in the sociocultural context of the territory in that the men are based and have installed their life, from which acquire empirical forms of knowledge, whose sensations caught and graficadas in the studied petroglyphs, they are for us true spontaneous visions of that reality.

KEY WORDS: Petroglyphs, canyon, Chuquikara, texts.

* Este trabajo ha sido revisado y completado durante la ejecución del Proyecto Tumshukayko, 2006.

INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigaciones arqueológicas en el cañón del río Chuquikara en general, fue ejecutado entre los años 1976 y 1984. El descubrimiento de los primeros petroglifos fue realizado durante las primeras temporadas de ejecución del «Proyecto La Galgada», entre los meses de junio, julio y agosto de 1978, en la banda del distrito de Tauca, provincia de Pallasca. La primera roca petroglífica fue descubierta por el autor y luego de unos días dos nuevas rocas fueron encontradas por el Dr. Terence Grieder de la Universidad de Texas. Ambas rocas, de regular tamaño, se encuentran a unos 100 metros de distancia del Montículo Norte y en la misma dirección norte dentro del sitio.

Otras rocas menores conteniendo trazos irreconocibles por la erosión y termofractura, ya que las que las rocas continentes están a cielo abierto, existen en el sector prospectado. En conjunto, la distribución de las rocas con petroglifos oscila entre 20 x 30 metros cuadrados de superficie, ubicadas a ambos lados de la carretera carrozable que atraviesa la zona arqueológica de La Galgada (Chuquikara-Quiroz-Mina La Galgada) a 1,110 msnm, distrito de Tauca, provincia de Pallasca, departamento de Ancash.

A la banda derecha del río Chuquikara se accede por dos procedimientos: 1) cruzando directamente el torrente del río; 2) manejando y accionando la oroya suspendida entre las márgenes del río. Cruzando de una u otra forma anotada el río nos encontramos en tierras de Calipuy Bajo de la provincia de Santiago de Chuco.

El año 1986 se prospectó esta quebrada seca, pero su enorme profundidad, amplitud e improntas de erosión de las aguas en las rocas laterales formantes de ésta, indican que en los tiempos de lluvias transporta gran volumen de agua que deposita en el río colector de la cuenca. Subiendo por la margen izquierda de esta quebrada, aproximadamente unos 40 minutos llegamos a una pequeña ladera desértica, donde crecen pajas y algunos cactus en medio de gran cantidad de piedras grandes, pequeñas y cascajo, entre las cuales encontramos las rocas grabadas, de las que destacan aquellas que contienen los petroglifos figurativos que han dado nombre al sitio: Los Cóndores.

EL CAÑÓN Y LA CUENCA DEL RÍO CHUQUIKARA

Pallasca es la provincia altoandina más septentrional del departamento de Ancash, perteneciente a la vertiente occidental de los Andes del norte peruano. Esta sección de los Andes está compuesta geológicamente por rocas predominantemente intrusivas y extrusivas, formando en conjunto un extenso batolito con buzamientos esporádicos de sedimentos cretácicos.

La morfología de sus relieves están caracterizados por fallamientos tectónicos cortos, bloques rotos por diaclasas que se desplazan hacia abajo, filones meteo-

rizados, perfiles de rocas sedimentarias estratificadas en pliegues de buzamientos inclinados, lentes carbonosos antracíticos y laderas semi-verticales que terminan en terrazas bajas de acumulación piedemontina. Tales acumulaciones en el piedemonte conforman depósitos detríticos con granulometría variada, encontrándose ripio, rocas de diverso tamaño, lentes de arcilla con frecuencia de inclinación moderada, existiendo evidencias de constante arrastre cuesta abajo, proceso que de ordinario es temporal y en arreglo a las precipitaciones pluviales, agentes activos en el esculpido orogénico de ambas márgenes de la cuenca.

En el área de la mina La Galgada el fondo bajo del cañón se encuentra a 1,100 msnm, mientras que sus altas cumbres conformantes alcanzan altitudes entre los 1,500 a 4,000 metros de verticalidad. Por tanto, la caída de bloques rocosos –ya sea por gravedad o debido a deslizamientos coluviales– los encontramos depositados en las pendientes inmediatamente inferiores a los cerros en ambas márgenes del cañón. La gente de la región los llama con los nombres de «graneros» y sectores con derrumbe de «galgas», de allí el nombre de Galgada para el área que estudiamos.

Un panorama constante en el cañón (ambas márgenes) es la presencia de agrietamientos hondos, debido a corrientes de solifluxión, cuyas granulometrías término medio más finas que los depósitos subyacentes de las laderas, empastan de barro las grietas de escorrentía. En general, la granulometría de tales materiales de agradación y acarreo es muy variable: encontramos capas finas en los agrietamientos, pero hay también camadas de cascajos pequeños y medianos, gravas y arenas detríticas y rocas fracturadas de deslizamiento variado.

Una serie de quebradas laterales al lecho del céntrico río muestran cauces de deyección aluviónica (llamados localmente huaycos) y que en las temporadas lluviosas –enero a marzo– portan el material caótico de acarreo, deslizándose a gran velocidad y haciendo estruendo, debido a la verticalidad de las moles orogénicas que encajonan al lecho fluvial.

El río Tablachaca nace en las cumbres nivales de la cordillera de Pilagatos al norte de Pallasca, cuyos deshielos alimentan a lagunas de estas punas glaciares situadas entre 4,000 a 5,000 msnm. Particularmente, de la laguna Pilagatos vierte un desagüe por la quebrada del mismo nombre y a la altura del paraje llamado Pastobueno es un buen volumen de agua descendente, que al cursar por la parte inferior del distrito de Pampas, adquiere este nombre; aguas abajo, al cruzar el puente Tablachaca por el cual se otorga acceso al pueblo de Mollepata –ubicado en su margen derecha– empieza a denominarse río Tablachaca. Conserva este nombre hasta el área de la mina La Galgada, a partir de la cual adopta el nombre de Chuquikara hasta su unión al río Santa, en cuyo punto de confluencia encontramos al caserío llamado Chuquikara. Como dato adicional señalamos que en la banda de Santiago de Chuco, Calipuy Bajo, al pie del cerro Capitán Sánchez, la gente de la localidad llama al lugar con el nombre moderno de Chuquikarita.

El río Chuquikara recorre su cañón de norte a suroeste, por un lecho a 15 metros de profundidad promedio, con referencia a las terrazas laterales de conglomerado y/o estribaciones laterales escarpadas que se elevan verticalmente. Las terrazas laterales son intermitentes, de cortas dimensiones, perpendiculares al lecho fluvial y un 75% de ellas muestran testimonios arqueológicos de próxima vecindad. El fondo bajo del cañón constituye el lecho fluvial del sector respectivo del río; en las cartas del IGN tiene el nombre actual de río Tablachaca. Nosotros hemos preferido recuperar el nombre antiguo del río, que se encuentra registrado en el «Diccionario Geográfico del Perú» (Stiglich 1922: 413), obra que recoge los nombres antiguos del país; por tanto, se infiere que el nombre «Tablachaca» (tabla: madera; chaca: puente) es un nombre último, aludiendo a los puentes de madera que en diversos tramos se tendieron sobre el cauce fluvial antes de su confluencia al Santa. En nuestros días es un puente de concreto armado. Según estudio toponomástico el término Chuquikara se desdobra en dos voces: a) Chuqui: oro; b) kara: agrietado. También en el quichua actual la voz Chuqui se traduce como «negro»; de todas maneras ambas significaciones aluden a las características componentes del río, pues es de aguas negras carbonosas y arrastra pepitas, láminas y polvos de oro. El río es negro en la localidad de La Galgada porque sus aguas se tiñen al chocar con un gran cerro ubicado en el paraje llamado Maybur, localizado en la parte inferior del distrito de Pallasca cerca al caserío Llaymucha donde recibe deslizamientos de materiales antracíticos y tierra negra carbonosa, entre las cuales vienen las arenas y polvos auríferos que las aguas del río transportan en suspensión.

El cañón sirve de lindero entre las provincias de Pallasca (Ancash) y Santiago de Chuco (La Libertad). La banda de Pallasca es su margen izquierda, mientras que Santiago de Chuco (Calipuy Bajo) es la margen derecha. En ambos márgenes, en unos 10 kilómetros de largo hemos ubicado y estudiado los sitios arqueológicos precerámicos, sectores con petroglifos (Lámina I), así como numerosos otros sitios de diversos períodos cerámicos.

Así entonces, en esta cuenca no hay valle, pues como se ha reseñado, se trata de un cañón desértico intramontano perárido, con gargantas muy reducidas por estrecha aproximación de las estribaciones andinas: algunos parajes en el cañón del Tablachaca, sobre todo en el sector que deviene en llamarse Chuquikara, son similares a los del Cañón del Pato por lo estrechísimo de las moles andinas encajonantes. Ambos cañones se caracterizan por su aridez, formaciones orogénicas laterales escarpadas, sus ríos de aguas permanentes y turbulentas, gargantas muy estrechas, colmatajes aluvionales en las orillas y elevaciones rocosas por encima de 3,500 msnm. La falta de cobertura vegetal en las quebradas, laderas y hoyadas contribuye a los frecuentes deslizamientos y procesos erosivos, con la consiguiente quebradura en barrancos abruptos, denudación de cerros, desmoronamiento de vertientes y desplome de acantilados. El cañón del

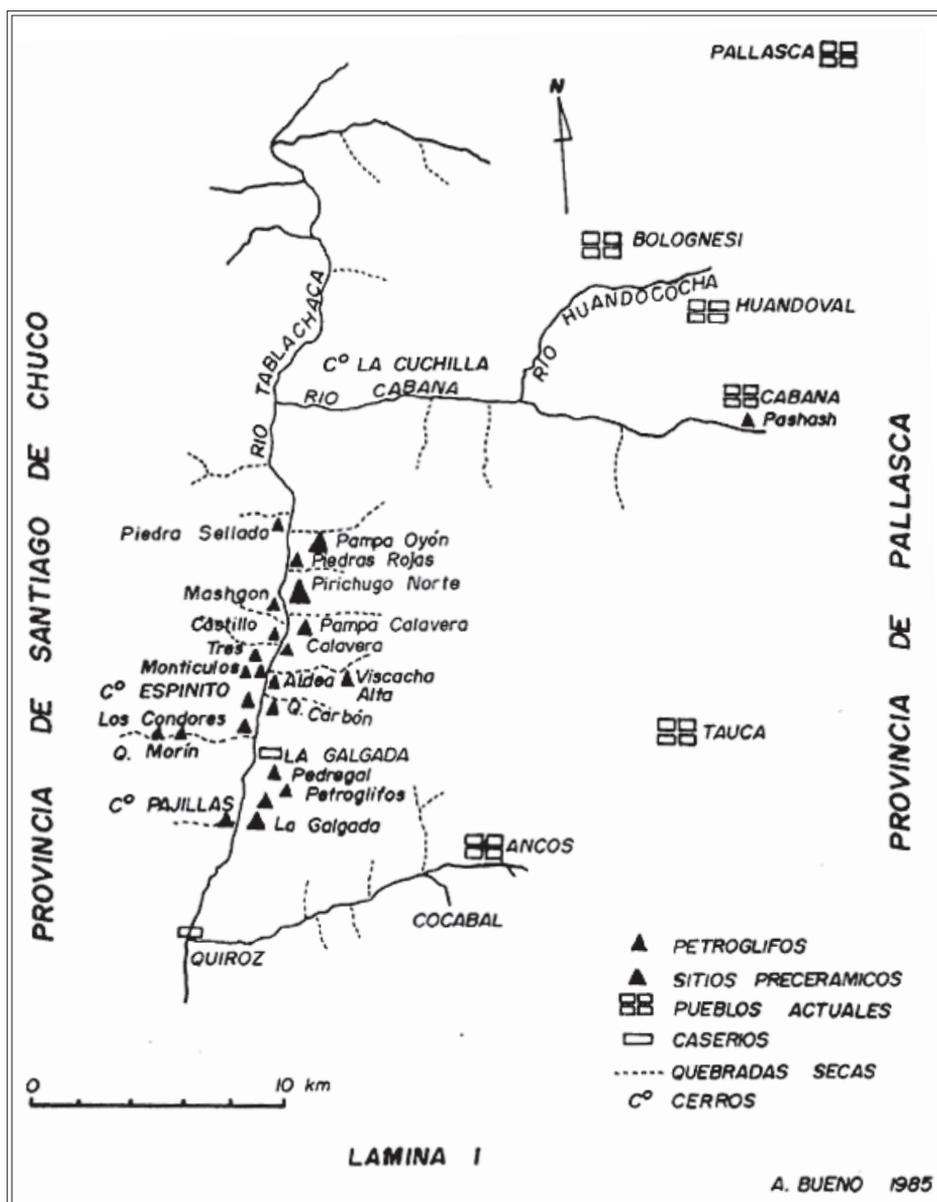


LÁMINA I. Mapa de sitios tempranos prospectados.

Chuquikara es más profundo que el del Pato, y de paso, el de mayor profundidad de la sierra norte occidental del Perú.

Las precipitaciones en la sierra del país son muy densas, dándose el caso que en las altas cordilleras y punas, frecuentemente se presentan intensas granizadas y lluvias acompañadas con tormentas de nieve y vientos que aumentan el

volumen de los ríos de la región. El río Tablachaca/Chuquikara es de aguas permanentes todo el año, porque su fuente de alimentación originaria es la más grande laguna en sus orígenes altos, además, constituye el mayor colector de la región al norte del Cañón del Pato. El Cañón del Pato a su vez, ha sido horadado por la fuerza del río Santa —el más largo de la vertiente occidental del Pacífico— que recorre el Callejón de Huaylas de sur a norte, para tornar hacia el oeste en el caserío de Chuquikara, aumentado su volumen acuífero por la confluencia del río de aguas negras del mismo nombre, regar hacia abajo el valle del Santa y finalmente verter en el Océano Pacífico al norte de Coishco.

El ecosistema antiguo en la cuenca del río Chuquikara todavía se mantiene con pocos cambios, a pesar de los últimos cuatro mil años transcurridos en esta región septentrional del país.

Como cuenca colectora el río Tablachaca/Chuquikara capta las aguas de los ríos interandinos Plata, Sarín, Angasmarca, Huaychaca (que viene desde Santiago de Chuco) y Chorobal por su margen derecha y los de Conchucos, Sacaycacha, Cabana y Ancos confluentes por su ribera izquierda; además, drenan hacia su lecho bajo, numerosas escorrentías afluentes por las diversas quebradas secas laterales incrementadas durante la estación de lluvias. En general los factores erosivos, procesos de termofractura, fuerte pluviosidad en las tierras altas implicadas y aluviones, son continuas causas externas incidentes sobre la modificación del relieve y pliegues orogénicos de la cuenca.

La naturaleza geológica descrita ha impreso especiales condiciones a la topografía circundante: terrazas aluvionales de suave declive, bancales planos de suelos arcillosos (vertisoles), así como bancos estratificados de origen aluviónico con texturas variadas (fluvisoles). Se trata de «pisos» laterales directamente encajonantes del río, sobre los que se acumulan materiales desplomados; desde el lecho del río hacia arriba las terrazas aluvionales se elevan 5, 10, 20, 30 y hasta 50 metros alternativamente. Entre los cerros de la cuenca tenemos panoramas desérticos multicolores desde Quiroz hasta Choloque en la margen izquierda, destacando tonos rojos claros, rojos densos, verduzcos, naranjas y amarillentos en las superficies de las morfologías cerriles, así como gamas de grises para las formaciones térreas y negros azulados para los parajes carbonosos.

Cuando llueve algunos mantos rocosos meteorizados y laterizados se reblandecen con el agua de las lluvias y resbalan por las pendientes masivamente, formando costras recientes en las terrazas laterales de piedemonte, contrastando estos materiales de cerro con el material del lecho del río: canto rodados, grava, arenas cuarcíferas, arenas sedimentarias mezcladas con arcillas, etc.

Desde cerro Pajillas hasta la quebrada seca Morín y el paraje de Chuquikarita de la margen derecha, se suceden cerros altos cuyos sinclinales buzan entremezclados caóticamente horizontales, verticales, sinuosos y oblicuos indistintamente. Un cerro de arcilla gris clara ocupa la delantera baja de la quebrada

«primera agua», en la banda frente al caserío de la mina La Galgada. En la banda de Pallasca ocurre igual sucesión de estratos geomorfológicos caóticos, porque buzan indistintamente hacia rumbos arbitrarios, entremezclándose con gruesos stocks de arcillas, vetas carbonosas antracíticas y cuando no con verdaderos cerros de tierra.

En las orillas del río Chuquikara crece un ralo monte ribereño a base de guarangos (*Acacia macracantha*), molle (*Schinus molle*), algarrobo (*Prosopis pallida*), paca (*Inga feuillei*), pájaro bobo (*Tesaria integrifolia*), chillca (*Baccharis sp.*), etc. En las terrazas laterales al lecho fluvial, laderas bajas de piedemonte y conoterrazas de diversas potencias acumulativas, crecen espontáneamente el cactus prismático gigante (*Curis: Cereus macrostibas*), chimbil (*melocactus: Echino cactus*), la pitajaya (*Cactus pitajaya*), el chuna o cactus ovinus (*Novoespostoa Lanata*), achupallas espinosas (*Puya sp.*), y plantas arbustivas achaparradas muy espaciadas.

El ascenso por las quebradas laterales de la cuenca hacia las tierras altas, permite señalar que entre cada barranco se elevan cerros muy altos, posibilitando multitudes de pequeñas, medianas y grandes quebradas secas, hoyadas, cascajales y laderas escarpadas intramontanas. Por ejemplo, la quebrada Morín de la banda de Santiago de Chuco, en cuya ladera hemos descubierto los petroglifos materia de este estudio.

Las tierras altas de la cuenca conforman territorios importantes de las provincias de Pallasca, Corongo y Sihuas (Ancash) y Santiago de Chuco y Huamachuco (La Libertad). Hacia el norte de las provincias de Pallasca y Sihuas destacan la cordillera Pilagatos (4,930 msnm), las cumbres nivales Ogopito y las altipampas de los Altos de Conchucos y la de Tuctubamba en Corongo; por los Altos de Conchucos (3,183 msnm) cruzó Hernando Pizarro en 1533, durante su famoso viaje a Pachacamac. La zona quechua de la región tiene magníficas tierras (2,500 a 3,800 msnm) que expresan cierta normalidad topográfica de inmarcesible belleza, por la sucesión de laderas multiverdes, hoyadas montuosas y quebradas cubiertas de vegetación variada; cortas planicies en las laderas y frecuentes panoramas de colinas rocosas emergentes de baja altura cubiertas de vegetación, configuran paisajes coloridos de límpida fisiografía. Días pletóricos de sol, calor y gran claridad de su cielo serrano, imprimen brillante colorido a esa bella región andina septentrional. Desde Pallasca se avistan las tierras altas de Calipuy y desde el caserío de La Galgada asciende quengo-quengo un camino por la margen derecha uniendo Calipuy Bajo (Lámina II) con Calipuy Alto.

Esta zona quechua presenta pajonales, montes en quebradas cortas, áreas de pastizales, puquios abundantes, pequeñas lagunas y aguajales, etc., por donde viven camélidos (*Lama guanicoe*), cérvidos (*Hippocamelus anticensis*), osos de anteojos, el ucumari u oso andino (*Tremarctos ornatus*), zorro (*Dusicyon culpaeus*), vizcacha (*Lagidium peruvianum*), gatos de monte (*Felis sp.*, *Felis*

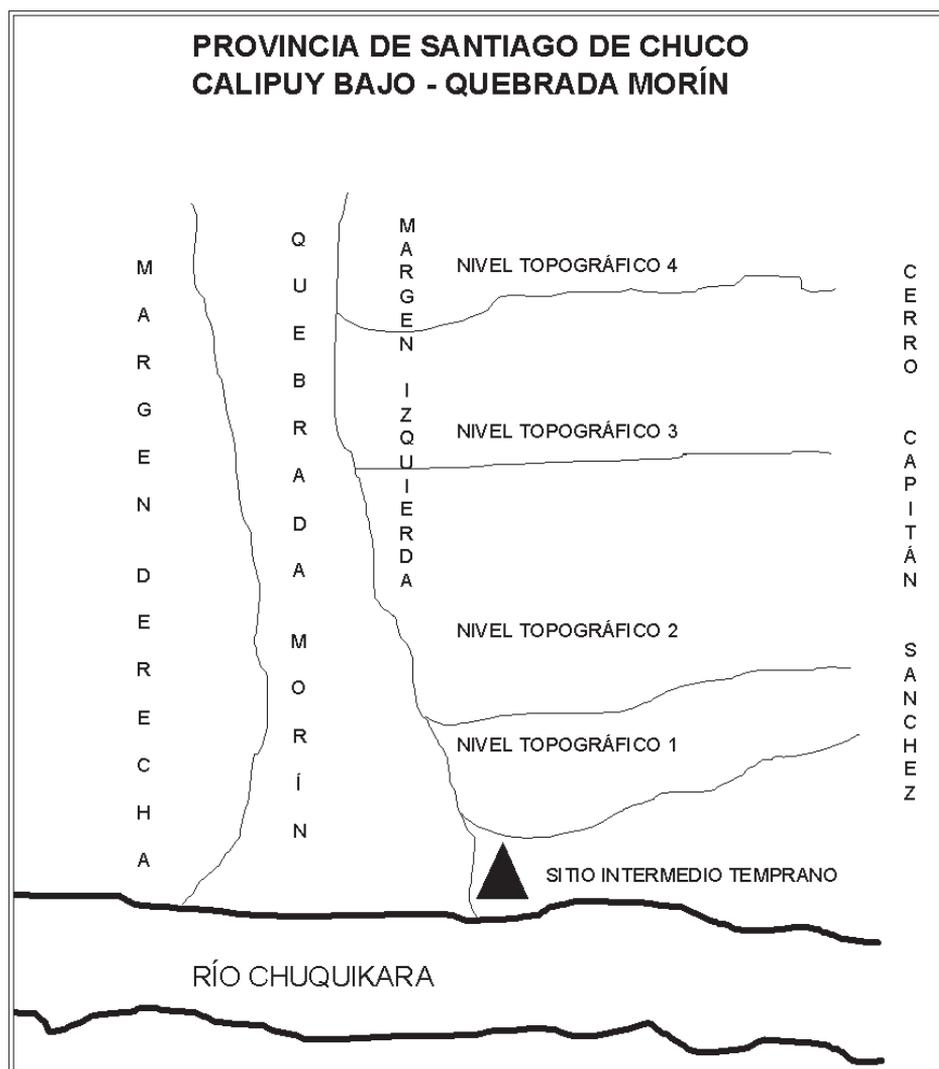


LÁMINA II. Niveles topográficos en la margen izquierda de la quebrada Morín.

colocolo y *Felis Pardalis*) y pumas (*Felis concolor*); abundante avifauna, etc.; tales recursos naturales fueron atractivos inobjetables para la gente llegada a los territorios, quienes los exploraron, recorrieron, conocieron y ocuparon libremente para convertirlos en su morada. La fauna está representada en los petroglifos que estudiamos (sitios Los Cóndores y La Galgada: ver Lámina I).

Entre esta cambiante ecosis se encuentran los numerosos sitios arqueológicos en todos los períodos culturales de la región, desde muy temprano hasta el siglo XVI d.C. en las provincias de Pallasca y Santiago de Chuco/Huamachuco.

Desde el fondo desértico del Cañón hasta cerro Mashgonga (margen izquierda) y el paraje Tres Acequias (4,000 msnm) de Huandoval, se suceden nichos ecosistémicos interrelacionados respecto a la fauna natural impactada por el hombre temprano y cuyo registro figurativo lo consideramos graficado en los petroglifos descubiertos. Las lagunas de Pusacocha (Huandoval) con aguas permanentes atrajeron la fauna de la región, la que migraba al fondo del cañón y viceversa siguiendo las quebradas de los ríos Huandococha y Cabana.

En la banda de Santiago de Chuco, el área de Calipuy Alto es un territorio altoandino cuyas laderas sur semiáridas están disectadas hacia el fondo del cañón del río Tablachaca/Chuquikara. La provincia de Santiago de Chuco tiene dos Reservas Protegidas de flora y fauna oriundas: el Santuario Calipuy (distrito de Santiago de Chuco) protege legalmente la conservación del guanaco, los cérvidos y la Puya Raimondi en la región jalca; es un territorio con pasto de gramíneas rociadas por tempestades frías y fuertes precipitaciones acompañadas de truenos y relámpagos del clima interandino de la sierra norte. La segunda es la Reserva Nacional de Calipuy que abarca hasta las laderas secas de Calipuy Bajo, colindante suroeste con la margen derecha del río Santa y su frontera oeste hacia Virú (La Libertad). En ambas reservas vive al presente la fauna autóctona representada en los petroglifos de la quebrada Morín (Santiago de Chuco) y La Galgada (Pallasca, Ancash).

LOS SITIOS CON PETROGLIFOS

El primer sitio con petroglifos fue descubierto en la margen izquierda, a escasos cien metros de la ribera del río (distrito de Tauca). Se trata de rocas sueltas caídas desde los cerros emplazados a unos 80 metros de distancia sureste; el primer petroglifo descubierto está en una roca granítica erosionada por sus lados distante a 100 metros del Montículo Norte, el edificio precerámico mayor y más antiguo del sitio La Galgada. Las asociaciones contextuales es no sólo por la proximidad, sino también porque los diseños petroglíficos concuerdan con las figuraciones identificadas en los textiles precerámicos recuperados de las tumbas exhumadas. La roca tiene tres motivos: una serpiente sonriente ocupa la parte central superior y los diseños de lineaturas ocupan segmentos laterales: ahora es llamada «roca de las serpientes» (Lámina III). Otra roca de menor tamaño la encontramos a 30 metros noroeste de la descrita. Esta segunda roca es denominada la «roca de los pájaros» por ser la avifauna predominante asociada a figuraciones humanas en silueta y lineaturas tratadas con soltura; fuera de la parte con los diseños de pájaros y siluetas antropomorfas, identificamos un motivo a base de lineaturas de trazo rectilineal. Ambos documentos gráficos tienen proximidad compartida con los montículos precerámicos excavados, cuya documentación fue levantada durante los trabajos del Proyecto La Galgada, 1978.

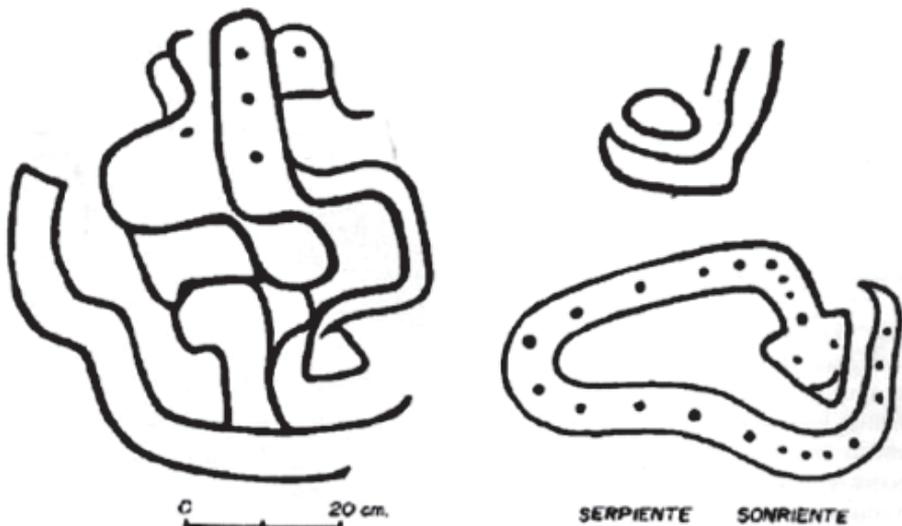


LÁMINA III. La Galgada; petroglifos de las serpientes.

En la margen derecha del río Tablachaca/Chuquikara y en dirección diagonal al pueblo de la mina La Galgada, llega al cauce del río la quebrada seca que lleva por nombre Morín (provincia de Santiago de Chuco); la quebrada asciende al tercio superior del cerro Capitán Sánchez.

Desde el lecho fluvial se toma la margen izquierda de la quebrada Morín y a unos 300 metros hacia arriba descubrimos el primer petroglifo, cuya roca contiene está muy termofracturada; 100 metros más arriba ubicamos el sitio con la concentración de petroglifos llamado Los Cóndores.

Una serie de rocas con tamaños medianos desprendidas del cerro Capitán Sánchez se encuentran espaciadas en la suave pendiente de la ladera; todos los tamaños de las rocas presentan pátina roja como costra natural y color blanco en las secciones preparadas para ejecutar los diseños. La roca es granito cuarcífero y la pátina roja resultado de la oxidación natural ferroso-férrica de la roca madre. Como la pátina natural es roja, el trabajo técnico de percusión ha exfoliado suavemente la costra de las rocas, quedando plasmados los motivos en la textura clara de la superficie rocosa. Algunos diseños petroglíficos están borrándose por lo suave de la percusión, pero también acelerado por el intemperismo y la laterización. Las rocas están sueltas y se calculan pesos desde 200, 100, 50, 20 kilos, etc.

Se registran cuarenta y dos rocas de tamaños diversos, sin remover o voltear rocas para no disturbar el sitio, pero hay más de 100 petrograbados entre grandes, medianos y pequeños; registramos tres motivos de grandes aves volando con las alas desplegadas: en una roca se distingue la entalladura de un cóndor al natural, lineal y vertical con alas abiertas (Foto 1); en otra roca observamos dos figuras ornomorfas complejas percutidas en una sola piedra (Fotos 2 y 3), aso-

ciada a pocitos circulares construidos en el suelo mediante lajas plantadas; en su derredor delantero se conservan basamentos de pequeñas construcciones circulares, como refugios, similares a aquellos estudiados para los sitios precerámicos monumentales que rodean a los montículos de La Galgada, etc. Tales basamentos sugieren evidencias de habitáculos de algún tipo. También se detectan terraplenados de 2 x 3 metros con la evidencia de una hilada de piedras de cerro plantadas, lo cual insinúa quizás la función de estación en relación a actividades en las tierras altas de la cuenca, dada su situación intermedia, a las que se tiene acceso por el fondo de la quebrada Morín.



Foto 1. Cóndor suspendido en el espacio, representado de frente.



Foto 2 y DETALLE. Cóndor plasmado en técnicas puntillista y frotado, en ataque a un gran puma.

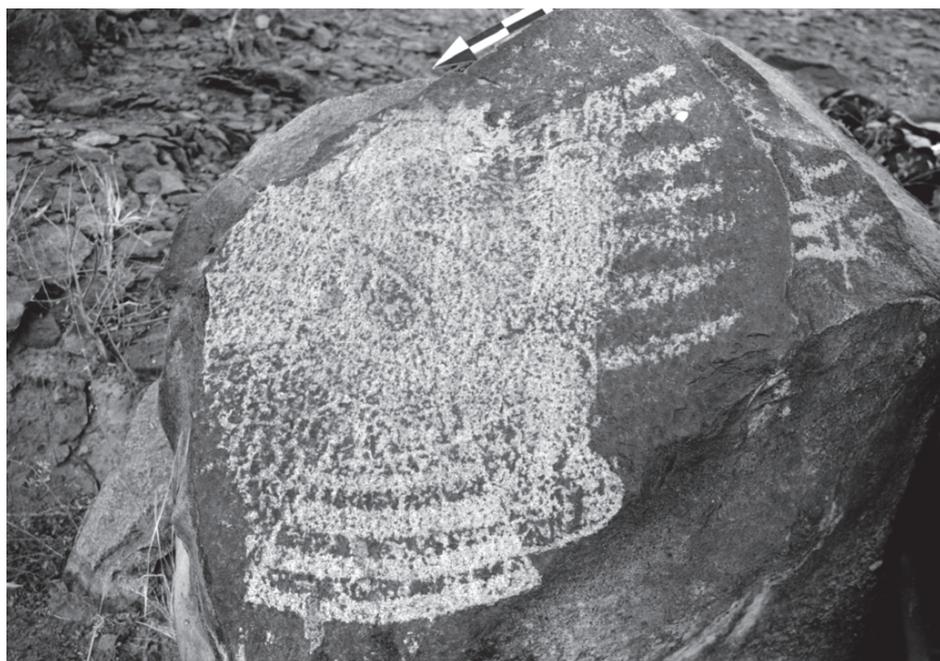


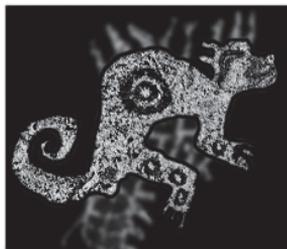
Foto 3. Gran cóndor estilizado sujetando un centro significativo con entalladuras.

La tercera figura especial está ubicada a 20 metros de la roca con dos aves; aquí ubicamos otra de similar tamaño que muestra una cabeza de camélido destacando su gran ojo, traslapada sobre una figura intermedia con astas representando un venado y plasmado directamente sobre la misma superficie rocosa hemos identificado otro motivo felínico (Foto 4 y Lámina IV).



Foto 4. Traslape de mamíferos; al parecer se agolpan rodeados por los cazadores.

1. MOTIVO INFERIOR:
FELINO



2. MOTIVO INTERMEDIO:
CERVIDO



3. MOTIVO SUPERIOR:
CABEZA DE GUANACO



0 20 cm.

PETROGLIFO DE LOS MAMIFEROS
QUEBRADA MORIN
A. BUENO 1986



LÁMINA IV. Desagregado de los mamíferos traslapados en la representación petroglífica.

Es la única roca que presenta triple superposición de motivos. Estas son las rocas de mayor tamaño del sitio; en otras encontramos graficados diversos motivos de distintos tamaños (20 a 30 cm promedio): un mono, caras humanas cuadradas, hombres sentados, hombres parados con brazos en alto, hombres corriendo, hombres cazando camélidos, etc.; animales como vizcacha, felinos, zorro y perro (Foto 5); estrella (Foto 6), sol; motivos geométricos (líneas, círculos, espirales, grecas, etc.); aves (pájaros, voltúridos, etc.; loros: Fotos 7 y 8); peces de río, etc. Hay motivos de grecas flecadas como muestran algunos diseños pintados en las bolsas precerámicas pre-telar exhumadas del Montículo Sur de La Galgada (2,400 a.C.-2,200 a.C.).

Los sitios petroglíficos Los Cóndores y La Galgada son precerámicos y si nos atenemos a la técnica e iconografía representada, tendríamos que considerarlos contextuales y temporalmente en transición al precerámico tardío (2,400 a.C.-2,200 a.C.).



Foto 5. Representación de un perro ladrando en actitud hostil.



Foto 6. Estrella de haces lumínicos brillantes.



Fotos 7 y 8. Parvada de loros volando. Loro simbolizado a base de lineaturas.

TÉCNICAS, MOTIVOS E INTERPRETACIÓN

Las técnicas son estudiadas en los mismos ejemplares a la vista con instrumentos aumentativos y análisis contrastativos. Los ejecutantes seleccionaron las superficies planas de las formas rocosas, adaptando los diseños a los espacios pétreos disponibles. Es evidente que trabajaron directamente los motivos por percusión suave, piqueteando y/o frotando las superficies de contacto entre el percutor duro y los segmentos de roca impactada. Los resultados son trazos sistemáticos seguros y maduros. Asimismo, lineaturas y motivos de figuratismo perceptivo; según el método de los paralelos etnográficos, se prescribe que los ejecutantes no hacen aquello que ven sino lo que saben.

Hemos visto la representación de serpientes en la llamada «roca de las serpientes» (ver: Lámina III); en el grabado se relieva la serpiente sonriente y el envoltijo de serpientes; el motivo de la serpiente sonriente es un tema común en los petroglifos de La Galgada (margen izquierda) y también en varias de las rocas grabadas de la quebrada Morín (margen derecha).

A la serpiente sonriente se le ha identificado como la serpiente caracolillo (Foto 9), abundante en el cañón hasta la actualidad: es delgada, rápida y su lomo exhibe los colores negro, rojo y blanco, los mismos que fueron reproducidos en la pintura de los textiles precerámicos recuperados en las tumbas de La Galgada. La interpretación como «envoltijo de serpientes» para el motivo de lineaturas asociado a la serpiente sonriente se considera pertinente en base a la hipótesis conjuncional del incesante desenredarse, en las oquedades profundas del germen terrenal, matriz única de la multiplicidad primordial y cuya fórmula explanatoria fue su representación abigarrada que reprisa la vida en latencia y el perpetuo aparecer: es decir, simboliza la idea misma del movi-



Foto 9. Serpiente caracolillo en su hábitat natural del sitio con petroglifos.

miento vital, que revoluciona el aparecer de lo vivo. La serpiente llama siempre la atención por su reptante movimiento, velocidad, astucia, su rápida aparición y el temor que depara su presencia. En sentido estricto, la serpiente y el hombre han estado en todo el mundo en alguna clase de interacción, sincretismo, oposición o complementación. En los textiles pintados de La Galgada encontramos el motivo del hombre con sus brazos alargados como serpes y uno de los temas principales de tales textiles pintados precerámicos es la serpiente bicéfala y/o la serpiente sonriente. La serpiente es una figura móvil y animada; ella puede cambiar de colores, pero en diferentes ángulos presenciales siempre es igual, por lo tanto, proviene del tiempo primordial pero también es su misma aparición en nuestros días (por eso el hombre la imagina intemporal). Así se predice eterna, regresional y tornable como la tierra profunda de milenios, lo cual la hace sagrada; torna y retorna entre la tierra, el tiempo y el agua, generación y regeneración, desde la indiferenciación primordial hacia la nueva regeneración. La intemporalidad acrecenta sus poderosos factores de plenitud simbólica con el inframundo y el aparecer a la luz, anillo que la desliza al mundo real para traer la muerte o la vida, antes de retornar al umbral eterno entre la vida y la certidumbre real de la vida en el cañón, el cual también tiene morfología de serpiente.

Los motivos de aves grandes se reconocen como cóndores (*Vultur griphus*); los cóndores están tratados de manera distinta: 1) uno tiene un tratamiento lineal



Foto 10. Tropilla de guanacos en su hábitat natural de Calipuy Alto.

naturalista (ver: Foto 1); se le ha plasmado en forma vertical como si estuviera suspendido en el aire, con las alas abiertas, cola grande, las garras extendidas a los lados y su gran cuello hacia el frente con la cabeza de perfil, destacando su gran ojo y el pico córneo; 2) el ejemplar de cóndor estilizado (ver: Foto 2) que ilustramos, vuela en ataque a un felino, cuya anca, rabo y patas traseras lo muestran en fuga; incluso se advierte que vuelve la cabeza con las fauces abiertas para rugirle al gran voltúrido en su defensa; notamos el cuello sin plumas hasta la cabeza, fuertes garras abiertas a cada lado de su cola grande, alas desplegadas que lo muestra en vuelo y la orientación de la figura en relación al felino; 3) el tercer cóndor, al parecer, está volando con alas abiertas sujetando un grueso palo tallado; otro enfoque analítico señala que estaría sujetando un centro con flecaduras flexibles (quizás sus mismas plumas) engarzadas en el cetro (ver: Foto 3); las características resaltantes son la gran cola y la fórmula artística encontrada para expresar el cuello y la cabeza: se trata de un diseño ondulante que resuelve el anillo blanco de plumas y el largo cuello y la cabeza del voltúrido. Estos cóndores en sus dos modos representados, correlacionados al arte precerámico de La Galgada, constituyen documentos gráficos mediatos y más antiguos para los orígenes del arte Chavín Temprano, que posteriormente transita al estilo Chavín Desarrollado. Tales motivos plantean perfiles evolutivos transitivos intrínsecos entre la concepción naturalista y la convencionalización dentro de contextos expresivos artísticos coexistentes.

Luego en otras rocas identificamos loros (*Aratinga erythrogenys*) pequeños comunes en la quebrada (cabeza roja) y pájaros no identificados.

Otra roca de tamaño grande muestra la cabeza de un camélido de cuello vertical y gran ojo (ver: Lámina IV, motivo III); el camélido representado se identifica como la figura de guanaco, porque en el Santuario Nacional de Calipuy se encuentra la más importante población conservada de guanacos en el norte del país, es un verdadero refugio de guanacos vivos (Foto 10); La Galgada, la quebrada Morín y el fondo del Cañón se encuentran abajo del Santuario de Calipuy y la Reserva de Calipuy, por tanto la fauna de ambas demarcaciones reservadas es aún hoy día superviviente y presencia faunística viva, representada en los petroglifos de ambas bandas del río. El guanaco está superpuesto a la figuración de un cérvido con astas (ver: motivo II), y debajo, subyace a las dos figuras anteriores un felino con manchas, al que se le ven las patas y su gran cola roleada; en el dibujo de la Lámina IV se ha rescatado la figura completa del felino (ver: motivo I). Estos mamíferos representan a los animales grandes andinos, principal objeto de cacería de los hombres (siluetas) que los rodean; las siluetas antropomorfas asociadas están plasmadas a base de lineaturas.

En otra roca está representada la figura de un mono con cara triangular y cola prensil; durante las excavaciones de La Galgada recuperamos en el piso 5 del Montículo Sur una ofrenda de mono posiblemente colocada al enterrarse el recinto a fines del precerámico. Los monos llegaban a La Galgada a través del intercambio e interacción multirregional con el sitio de Kotosh (Huánuco), territorio con selvas orientales. El sitio de Kotosh con su arquitectura en planta cuadrada y nichitos trapezoidales se corresponde en estilo y cronología con el Montículo Sur de La Galgada (2,200 a.C.).

En otras rocas se combinan rostros humanos cuadrados con ojos de morfología cuadrada, nariz triangular alargada y la boca abierta como si tratara de sonreír; un sol radiante inunda de luz y calor desde lo alto la vida de los hombres.

Otros petroglifos representan lagartijas (*Paleosunchus sp.*) asociadas con lineaturas representando figuras antropomorfas en diversas posturas: escondidos, corriendo y otras actividades plenas de movimiento orientadas a la recolección y la cacería.

Varios de los petroglifos representan indistintamente peces de agua dulce a base de lineaturas (*Orestias sp.*) que en nuestros días la gente de la localidad les llama Chalgua o también Chalcoca.

Los astros se representan perfectamente visibles: el sol radiante, la gran estrella brillante, etc., probablemente reconocida y abstraída a partir de las observaciones del cielo estrellado nocturno.

Teniendo en cuenta las aseveraciones precedentes, es necesario considerar que los petroglifos expresan paleogramas de alcance simbólico, en que el valor de los diseños revelan concepciones precisas, cuyos niveles de mentalización

son indicativos de que se ha traspuesto el umbral hacia el concepto, pues las imágenes, auténticas y de gran fuerza, inauguran un lenguaje expresivo convencional ajeno a epigonismos inertes; por el contrario tales paleogramas imbrican el circuito comunicante entre su intrínseca realidad y las otras móviles relacionales de esa misma realidad. Objetivamente, los petroglifos alcanzan nivel sígnico entre la realidad simbolizada y la capacidad de elaboración sincrética de sus ejecutores. Por ello no son motivos descriptivistas, sino graficaciones vivas observadas en la realidad circundante, cuya proyección en el contexto territorial permite señalar que tal nivel sígnico se alcanza en la instancia de la vida social, donde es función atrayente para la interacción individual necesaria en las relaciones grupales, constituyendo amalgama integrada significativa de sus nociones reales y nivel de conocimiento, base de sus creencias y símbolos grafémicos de magia simpática.

Insistimos entonces que es más importante el análisis iconológico activo que la descripción servil de los diseños, pues entre las condiciones constitutivas de la adquisición de conocimientos acerca de realidades concretas del pasado, está la perspectiva de la propia noción del mundo que se está viviendo, la aprehensión de la realidad y la construcción transmisible de categorías mentales que permiten historiar ese pasado. En consecuencia, los petroglifos expuestos ejemplifican vínculos intrínsecos entre la expresión gráfica pertinente y las nociones de los petrograbadores obtenidas en forma de experiencias potencialmente reproducidas en su arte. Su arte entonces, no se nos aparece aislado sino más bien de distribución social, colectiva. No es arte de insurgencia individual, sino contextual, a pesar que reclama la apreciación cara a cara para ejercer el liderazgo o propiciar las acciones. Es posible que todos aquellos pobladores del cañón hayan convergido a Los Cóndores o La Galgada en romerías de convergencia autoimpuestas para luego hacerse consuetudinarios como persecución y/o afirmación de prestigio, conocimiento trascendente o prácticas culturistas tempranas.

Activos análisis contrastativos y contextuales evidencian cultura de hortelanos subsistenciales, complementados con actividades de cacería ampliadas a rutas recolectoras multirregionales hacia la selva y el mar, son indicativos de actividades macrorregionales. Su ubicación territorial intermedia a esos ecosistemas extremos permitieron la orientación y dirección de los movimientos sociales. Los petroglifos subvenían necesidades de orden superestructural práctico para las actividades económicas de la gente, tener éxitos en sus acciones o librarse de la muerte.

Por otro lado, los hallazgos y estudios de los petroglifos Morín-La Galgada, en atención a sus motivos de similaridades técnico/figurativas con los contextos precerámicos funerarios del complejo monumental La Galgada y a la iconografía de los textiles precerámicos exhumados de las tumbas excavadas en este último sitio, son indicativas de coetaneidad cronológica (2,200 a.C.). Se ha publicado

los fechados radiocarbónicos obtenidos para La Galgada (Grieder y Bueno Mendoza *et al.*; Texas University, 1988).

En conjunto acotamos que el arte de las formaciones sociales tempranas de vida campestre y centros ceremoniales precerámicos en desarrollo, como en este caso, estuvo basado en la agudeza de los sentidos, tuvo carácter vitalista y se nutrió de las relaciones hombre/territorio. No es un producto secundario del desarrollo social, sino una de las creaciones genuinas conformantes del circuito social. Por eso el arte petroglífico estudiado, a pesar de ser producción individual, emerge en el regazo social, del cual toma sus temas para expresar su ideología y cultura; de allí que el arte rupestre en general sea un lenguaje gráfico expresivo de formas empíricas de conocimiento e implica un gran nivel de reflexión otorgante de mensajes que son verdaderas visiones espontáneas sobre aquellas realidades.

En general, el arte rupestre (pictografías y petroglifos) sirvió al hombre para establecer un necesario equilibrio entre su hábitat y él, su habitante. Las sensaciones captadas transformáronse en interpretaciones gráficas a través de las cuales se familiarizó mejor con la naturaleza para doblegarla y ponerla al servicio de su vida, sustento y recambio generacional, al fundar prácticas cultistas y/o rituales y ceremonias autoprotectivas e instituciones sociales tempranas (el templo, los rituales funerarios, etc.), base de organismos sociopolíticos de creciente complejidad.

Así, el arte rupestre constituye verdaderos textos gráficos autoinformativos que se convierten en soportes de su vitalidad, comprensión del microcosmos en relación a la amplitud del macrocosmos: les insuflaría ánimo para descubrirse creativos e intérpretes de su propia realidad existencial. Ellos existían para luego pensar y después graficarlo. Tal graficación permitió auto-otorgarse un sentido existencial, pues la proyección de su memoria está en nosotros al conocer el valor artístico y documental de sus textos petroglíficos.

Las imágenes petroglíficas registradas son expresiones gráficas donde representan al hombre en su ecosistema natural, impactando sobre los animales, pero también dando importancia a sus acciones, que por la vía de ocurrir de lo natural a lo cultural descubre también las transiciones hacia los mitos, los símbolos y las metáforas de valor signico.

Desde esta perspectiva y las evidencias petroglíficas, el mito expresa personificaciones invívidas naturales, sobrenaturales y abstracciones geométricas; ejerce fuerza vectorial, estimula la dramaturgia de la vida interior, relaciona ejes simbólicos, etc., siendo realidad que el mito estimula toda idea relacionada a la acción, la cual trasunta la recreación originaria del hombre y la permanente revista sobre su existencia natural para develar la estructura de los múltiples modos de ser del mundo y de él su habitante.

Pero la gente de los distintos ecosistemas en todos los espacios y tiempos, siempre han tenido numerosos planos de conexión con la naturaleza e interrelaciones diferentes y múltiples, etc., donde el pensamiento mítico avanzó a

ser reflexión prístina y socialmente oriunda. Trataron así de expresar contemplaciones en las que confluyen la naturaleza humana y la percepción innata del entorno, que sigue un desarrollo de lo primordial a lo complejo y donde se conjunciona la realidad para vivir en la integridad de su tierra, donde los mitos les simbolizan sus memorias visuales.

En los comienzos de la actividad pensante, tiempo del raciocinio pre-científico, las metáforas míticas y las alegorías religiosas eran los únicos instrumentos eidéticos para el conocimiento de la naturaleza y el cosmos. De allí que es importante proceder a investigar y valorar el estado actual de su perspectiva histórica. El enfoque arqueológico-histórico es imprescindible porque ningún conocimiento estuvo tan cercanamente enlazado con el pensamiento, la ciencia cosmológica y la filosofía, como las concepciones míticas y las ideas derivadas de tales meditaciones primigenias.

En este trabajo proponemos datos acerca del «aparecer», «asombrar» y «evolucionar» de ideas que se relacionan con la mitología y el pensamiento utópico de la gente antigua.

En el aparecer de la actividad pensante, la forma específica del enfoque pre-teórico de la naturaleza fue el mito, el cual sirve como medio para salir de los límites de la comprensión natural y práctica del mundo, para alcanzar su reproducción en la memoria de la gente.

Es indudable que el mito –visto en perspectiva histórica– es un modo conmensurable de entender el mundo consistente, en el que se reelabora y recrea la naturaleza y las persistencias sociales.

Refiriendo a la índole del mito en cuanto tal, podemos precisar su lugar en relación a la cosmovisión primigenia de la conciencia social del hombre, las interpretaciones acerca de su destino y diferencias de planos sociales que iba abriendo, frente a su propio movimiento intemporal, pero simultáneo y reiterativo. De allí que también consideremos al mito como un prototipo de teoría para entender el mundo, la realidad y los hombres, como extensión invívita tangible en la relación causal de los fenómenos.

Las imágenes mitológicas creadas a partir de lo visto, oído e interpretado, son concreciones sensoriales materializadas en los respectivos personajes de la narración mitológica, que para el sujeto mitológico son tan reales como él mismo. De lo cual se infiere que la creación mítica, tremendamente metafórica, tiene factores de entendimiento, clasificación y generalización intelectual, que por su propia perspectiva cualitativa concreta, desborda los atributos restrictivos de la sensibilidad humana.

Todos los pueblos antiguos han creado proyección intelectual mitológica y lo han difundido por oralidad. Es que tales sociedades tuvieron a los mitos como actos o acciones por los cuales la naturaleza se engarza al hombre. El mito testimonia los modos en que éste se trasvasa, transfiere y engarza al mundo real,

debido a que el asombro por la naturaleza y la cúpula celeste, resulta en admiración y respeto no sólo por la deificación de los cuerpos y fenómenos celestes —sol, luna, estrellas, trueno, relámpago—, sino también al ser base del orden y la periodicidad inmutable: sucesión día/noche, las noches iluminadas por los astros y fenómenos celestes, la lluvia dadora de vida y el agua vivificante, el calor atenuante del frío, etc., que el pensamiento empírico (natural) convirtió en pensamiento social por la vía mental del mito.

Los mitos andinos contienen verdades simbólicas más que evidencias históricas, por esto en ellos tenemos las explicaciones de creencias, insólitas apariciones, increíbles figuraciones, descubrimos antiquísimos lugares sagrados, avizoramos ciertas ceremonias y prácticas conducentes a ceremonias y funciones rituales, cuando no a los orígenes de personajes fabulosos, héroes impercederos o dioses omnipresentes.

Todos los pueblos andinos han creado proyecciones intelectuales geométricas o figurativas y lo han difundido a los respectivos colectivos sociales por oralidad. Es que la gente en su aura de movimientos, vida activa, traslaciones y pensamientos, tuvieron a los campos de figuraciones y representaciones en diversos soportes, como vínculos o actos gregarios por los cuales la naturaleza se simbiotiza en el mundo social.

Es indudable que en los albores de la actividad pensante andina, las alegorías ceremoniales y las metáforas míticas fueron plasmadas en los sitios, como un modo de entender el mundo consistente, en el que se reelabora y recrea la realidad, por el pensamiento revelador de la relación causal entre los espacios sagrados y las figuras mitológicas.

El hombre comenzó su existencia inmerso en la naturaleza. La empezó a impactar y luego le fascinó el gran espectáculo de ella, la cual le era desconocida, pero lo asombraba y aproximaba. El infinito (macrocosmos) lo desconcertaba, pero lo finito (microcosmos) lo envolvía y alimentaba. Ambas percepciones concretas y vitales fueron ingredientes, impulso y estímulo para avanzar al pensamiento religioso y la articulación del lenguaje. Así, desde edades tempranas, el pensamiento de los hombres, en circuito de impacto/comunicación hacia la naturaleza, originaron expresiones del habla, la aparición del mito, las creencias religiosas, etc.; abarcando diferentes espacios y acumulando tiempos, los hombres con sus lenguajes, arte en expresiones gráficas de poder metafórico, poesía metafórica y simbólica y el pensamiento registrado en soportes arqueológicos (rocamadre, piedras, madera, hueso, cerámica, textiles, etc.), demuestran la fuerza del mito y su proyección como energía de la civilización, porque cada nuevo mito se constituye en perspectivas nuevas y diferentes.

El despliegue de utopías ha sido uno de los caracteres constantes y decisivos de la dinámica histórica del hombre desde muy antiguo, en el tiempo primordial de los cazadores y recolectores.

Por ello, aquí damos cuenta con claridad las relaciones estrechas entre mito y utopía. Es que la utopía es la forma de realización histórica del mito, porque en verdad, ella está históricamente impulsada por los mitemas, plasmados en las sociedades dentro del movimiento racional originario del pensamiento plasmado en la roca madre (petroglifos).

Así, el mito y la utopía andinos se explican como actos de cosmogonía autónoma y creaciones de fundamentos arquetípicos que instalan a la gente en sus últimas profundidades (petroglifos y pintura rupestre), mientras que las leyendas le muestran la diversidad y autenticidad de la vida diaria y la comprensión de sí mismos, para dar expresión a sus vivencias siempre nuevas.

En arqueología peruana, la búsqueda del pasado autónomo es una utopía orientada a reconstruir la genuina historia del país. Por ello, la utopía siempre es proyecto realizable en todos los tiempos, por ser considerada una verdad primordial socialmente consistente, por tanto, es también una ideología comprometida con el rompimiento del orden existente porque promueve la transformación de una determinada condición social.

BIBLIOGRAFÍA

BUENO MENDOZA, Alberto y Terence GRIEDER

- 1979b «Arquitectura precerámica de la Sierra Norte». En: Rev. *Espacio*, N° 5, Lima. Circuló Separatas.
- 1980 «La Galgada: Nueva clave para la Arqueología Andina». En: Rev. *Espacio* N° 9, Lima.
- 1981a «Arte y cultura precerámica». En: Rev. *Espacio*, N° 10, Lima.

BUENO MENDOZA, Alberto

- 1985 «Antecedentes arqueológicos del Callejón de Huaylas». En: *Perú – Callejón de Huaylas*. Lima.
- 1986a «De la Galgada a Pashash: Arqueología Regional Comparada». En: Rev. *Espacio*, Año 10, N° 24, Lima.
- 1986b «Zona Petroglífica de Los Cóndores entre Pallasca, Santiago de Chuco y Huamachuco». *El Comercio*, domingo 28 de setiembre, Lima.
- 1997 «Los Cóndores y La Galgada: Petroglifos como textos gráficos». En: Rev. *Espacio*, Año 20, N° 36, Lima.
- 1998 «El sitio de La Galgada: Excavaciones arqueológicas en los Montículos Norte y Sur». En: Rev. *Investigaciones Sociales*. UNMSM. Año II, N° 2, Lima.
- 1999e «El sitio de La Galgada. Nuevos descubrimientos arqueológicos en el Norte de los Andes del Perú». En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Edit. de la Universidad Nacional de La Plata, Tomo I, La Plata.
- 2006 «Petroglifos en la quebrada Morín de Calipuy Bajo y La Galgada, Cañón del río Chuquikara». En: Rev. *Santiago de Chuco y el Patrón Santiago*. Luis Santa María Paredes (Editor) - Universidad Alas Peruanas, Lima, pp. 7-14.

GRIEDER, Terence and Alberto BUENO MENDOZA

- 1981 «La Galgada: Peru before Pottery». *Archaeology*, N° 34 (2), March/April, New Jersey.
- 1985 «Ceremonial Architecture at La Galgada». En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. A Conference at Dumbarton Oaks, Washington D.C.

GRIEDER, Terence; Alberto BUENO MENDOZA; C. EARLE SMITH Jr. and Robert MALINA

- 1988 *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in transition*. Edit. by University of Texas Press, Austin-Texas, Austin, 286 pp.